

Suspensión hiperbólica y desalineamiento transcendental

Pablo Posada Varela

Université Paris – Sorbonne. Bergische Universität Wuppertal

pabloposadavarela@gmail.com

Desinvolucrarse de la vida transcendental constituyente le permite al yo fenomenologizante poner en claro correlaciones transcendentales encubiertas por correlaciones intramundanas, o correlaciones intramundanas sólo presuntamente transcendentales. Estas correlaciones intramundanas – he ahí una parte esencial de la “teoría transcendental del método” en Fink – se presentan como correlaciones transcendentales cuando resulta que continúan moviéndose en el terreno del mundo. Son falsamente transcendentales. En otras palabras, es como si, por mor de su desinteresamiento, el yo fenomenologizante liberarse concrecencias recónditas; como si, en virtud de su distancia, ganada desde un *Kluft* o abismo excavado en la vida transcendental, el yo fenomenologizante decantase un ámbito constituyente relativamente exento, no lastrado por apercepciones mundanizantes. No quiere esto decir que dicho ámbito sea abstracto o puro, sino más bien todo lo contrario: lo exento de apercepciones mundanizantes es siempre lo máximamente concreto... así se trate – he ahí el problema – de una “muda concreción”, por retomar una expresión de Husserl. Ese es, a fin de cuentas, el fondo de la problemática finkeana (al menos en la *VIª Meditación cartesiana*), y que nos proponemos abordar pues nos permitirá luego poner en claro lo específico de ese paso al límite suplementario en que consiste la *epojé* fenomenológica hiperbólica, y cuyo propósito no deja de ser el de abrir el campo de la reducción a un terreno aún más vasto y rico.

I. Deshumanización y solapamiento mundanizante. La problemática finkeana y sus presupuestos

En el fondo, la problemática finkeana de la deshumanización (y de la consiguiente meóntica) se juega en la dificultad de discernir el *Abrgund des Sinnes* en su pureza, de situarlo correctamente. Ello ha de hacerse desde esa matriz de deshumanización que es la *Kluft*, cavada en el seno de la parte concrecente “vida transcendental”. Leamos un pasaje de los textos complementarios a la *VIª Meditación cartesiana* donde el problema queda planteado de un modo muy vivaz:

“El saberse-inserto-en-el-mundo ya pertenece al sentido de la ‘experiencia interna’. La interioridad o esfera de inmanencia de un yo es, en primer término, una interioridad que se

encuentra en el mundo. Es lo que se manifiesta de entrada cuando reparamos en la especificidad metódica de la problemática psicológica. Incluso cuando cuestiono mi propia interioridad psicológica, cuestiono una parte del mundo, un ámbito mundano. Siempre tenemos conciencia del mundo como la *unidad solapada de la transcendencia y de la inmanencia*. El ‘interior’ de la experiencia interna no trasciende el mundo en absoluto; es, por el contrario, un ‘interior’ inmanente al mundo, opuesto a la totalidad de todos los objetos ‘trascendentes’, inmanentes, ellos también, al mundo”¹.

En efecto, el fenómeno trascendental “mundo” es ese correlato extraordinariamente complejo que incluye al yo de experiencia *humana* y a su mundo. Dicho de otro modo, la deshumanización fenomenologizante corresponde también a la suspensión de la diferencia subjetividad-mundo allí donde el yo mundano tendería, de primeras, a situarla. Ocurre, sin embargo, que el *Abgrund des Sinnes* no está, precisamente, allí donde el yo humano, psicológico, mundano, pretende localizarla. Correlativamente, la vida trascendental tampoco está allí donde el yo psicológico siente su diferencia para con el mundo. Y precisamente por esto es necesaria una reducción; una reducción que, casi literalmente, ponga las cosas en su sitio, que las *re-parta* convenientemente, y lo haga apoyándose sobre el exceso contra-aperceptivo que provee la deshumanización, suerte de proto-palanca que permite desleír toda una capa de apercepciones mundanizantes sedimentadas, disolverlas en aras a volver a poner en juego la concrecencia a un nivel más profundo que el meramente intramundano (donde no hay auténtica concrecencia, sino mera relación intrínseca entre dos todos que se presentan como relativamente independientes: yo psicológico y objeto representado).

La radicalidad de la diferencia fenomenologizante sacará al yo trascendental, en virtud de una suerte de efecto dominó invertido, fuera de su mundanización, lo sacará de su cubrimiento aperceptivo. Cubrimiento desde el cual se disponen toda una ristra de pseudo-concrecencias que, por así decir, se *quedan cortas*, virando casi en redondo, impedidas, como están, de desplegarse (tanto en el sentido del horizonte mundo como en el de la profundidad afectiva).

Si bien se piensa, la potencia del fenomenologizar resulta, en cierto sentido, enorme. A decir verdad, late en esto cierto optimismo en Fink. Optimismo cuyos aspectos – y presupuestos – podríamos enumerar como sigue. Haremos, cada vez, una alusión a la conculcación hiperbólica de estos presupuestos. Elaboraremos en detalle esta conculcación en ulteriores trabajos. Así y todo, nos ha parecido interesante aludir a ella: dejar planear, sobre cada presupuesto, la sombra de una duda

¹ Eugen Fink, *VI Cartesianische Meditation. Teil II: Ergänzungsband* (Husserliana Dokumente, II). Kluwer, 1988, p. 170.

(hiperbólica), resalta, precisamente, la naturaleza del presupuestos:

1.1 El contramovimiento fenomenologizante se mueve siempre en el pre-ser de lo transcendental

En primer lugar, el fenomenologizar, en su retracción, alberga siempre la seguridad de hollar suelo transcendental, es decir, de que su paso atrás pise de nuevo en el *Vorsein* de lo transcendental. Y no en un *Vorsein* cualquiera, sino en uno (auto)-aperceptivamente exento. Así, de la diferencia del fenomenologizar respecto de lo transcendental diremos: que (1) no es *demasiado* acusada pues, de lo contrario, su camino de diferenciación podría descarrilar, perder el hilo del *Vorsein*, no volver a caer, en su paso atrás, sobre los raíles del pre-ser de lo transcendental; pero (2) sí lo *suficientemente* pronunciada como para expurgar a lo transcendental de toda apercepción y así reconducirlo, contra toda auto-alienación mundanizante, a su ser, que es, precisamente, pre-ser. Por ponerlo de otro modo: en Fink, la deshumanización se salda siempre con una re-transcendentalización.

Con ser cierto que la deshumanización suspende, desde el exponente fenomenologizante, la mundanización o la *incorporación* de lo transcendental en el ser del mundo en aras de volver a poner en juego su ejecutividad (mundanizante), sin embargo jamás suspende el contra-movimiento fenomenologizante mismo, su *encarnadura transcendental-subjetiva*, es decir, la previa encarnación del yo fenomenologizante en el pre-ser de lo transcendental. No obstante – avancémoslo en bien de la claridad expositiva – será exactamente ese género de suspensión (suspensión *del* suspender) la que osará la *epojé* hiperbólica que pondrá en marcha Richir. He ahí el género de suspensión que obra, siquiera un instante, la duda hiperbólica cartesiana². Al convocar la hipótesis del Genio Maligno, al usar la hipótesis del Genio Maligno “a modo de palanca” (por parafrasear una expresión husserliana de la *III^a Investigación Lógica*, como en una suerte de proto-variación eidética inaudita, se fenomenalizan umbrales de disyunción que ya siempre hubimos inadvertidamente atravesado, dado por simples (o no disyuntos); surgen inauditas partes disyuntas cuya concrecencia, inadvertida antes, se re-fenomenaliza.

1.2 Unidad (y mismidad) del pre-ser de lo transcendental

Hay otro aspecto suplementario, presupuesto como mayor o menor claridad por Fink, y que cabría enunciar como sigue: siempre hay, mal que bien, una cierta *unidad* del *Vorsein* de lo transcendental. Mi transcendental es *uno* y el espectador transcendental participa, unívocamente, del

² Cf. Sacha Carlson, “El cartesianismo de Richir. Aproximación a la ‘3ª Meditación Fenomenológica’” en *Investigaciones Fenomenológicas* nº 9, 2012.

http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen09/pdf/19_CARLSON.pdf

mismo. La diferencia en el ser de lo trascendental, la alteridad que introduce el yo fenomenologizante, jamás amenaza de veras la unidad del pre-ser de lo trascendental, como tampoco la pertenencia del yo fenomenologizante al mismo.

Pues bien, permitámonos adelantar que será esta unidad del pre-ser trascendental la que quede también puesta en solfa por la fenomenología arquitectónica; pero entendiendo arquitectónica en un sentido más radical que Fink: como trascendental multiestratificado, como “un” trascendental formado por estratos relativamente autónomos (registros de concrescencia cuasi-independientes) que no pueden asimilarse a simples etapas de un *mismo* proceso de constitución, que no son capas constitutivas de un mismo mundo, como si estuvieran todas alineadas según el azimut de la única concrescencia, del rendimiento sintético unitario “mundo”.

Mentemos por último tres puntos relativos a la llamada “fenomenología constructiva” y que, hasta cierto punto, respaldan ambos presupuestos anteriores; presupuestos que serán – como hemos adelantado – conculcados o, cuando menos, puestos en solfa por la *epojé* fenomenológica hiperbólica:

1.3 Los temas de la fenomenología constructiva se sitúan en los bordes del pre-ser de lo trascendental

A pesar de esta unidad del pre-ser de lo trascendental, existen, claro está, constituciones recónditas, enterradas para siempre en la “geología” de la constitución trascendental. En otras palabras, los “extremos” del *Vorsein* de lo trascendental no están *presentes*. Son partes abismales de lo trascendental que no caen ya bajo la mirada del yo fenomenologizante. Precisamente en los límites del *Vorsein* proliferan los temas de la que Fink llamará “fenomenología constructiva”. Problemas que, por analogía con la dialéctica trascendental kantiana, tienen que ver con la *totalidad* de la vida trascendental y, por ende, con sus “bordes extremos”: son éstos los problemas constitutivos del nacimiento y de la muerte, así como los problemas relativos a la Historia.

Efectivamente, la fenomenología constructiva es equiparable a la dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Kant. Recordemos que Fink monta la arquitectónica de su *VIª Meditación cartesiana* en brillante paralelo con la *Crítica de la razón pura* kantiana.

Pues bien, guardando en mente dicho paralelismo, permitámonos, una vez más, una rauda descubierta que anticipe el curso de nuestro argumento: la multiestratificación de lo trascendental, puesta de manifiesto a la luz de ese paso al límite suplementario que es la *epojé* hiperbólica, cambiará, una vez más, los órdenes de preguntas, el modo de abordar los problemas, para trastocarlos sin retorno posible. En este caso preciso, esa multiestratificación (enseguida abordaremos de modo más preciso la

forma en que conviene entenderla) trastocará el modo en el que la “dialéctica transcendental” incide e insiste en la vida de la conciencia: la brutal *diacronía* de lo arcaico será ahora constante y recurrentemente *sincrónica* sin que haga falta siquiera allegarse a los bordes del todo inasequible de la vida transcendental. Lo abisal acuciará *por doquier* (transposiciones arquitectónicas mediante) la vida transcendental. El supuesto “continuo” transcendental (para empezar, el continuo del tiempo inmanente) se verá verticalmente horadado, desaplomado sin remedio con arreglo a implicaciones constitutivas de un género enteramente distinto a las implicaciones de horizonte: implicaciones propiamente arquitectónicas.

1.4 El fenomenologizar constructivo no inicia su contramovimiento "a pie de" tema

Vayamos ahora a otra de las características de la fenomenología constructiva tal y como Fink nos la presenta. Se trata de la especificidad del *Dabeisein* fenomenologizante en régimen de fenomenología constructiva. Resulta que al yo fenomenologizante, en régimen de fenomenología constructiva, le acaece el contratiempo peculiarísimo de no poder ya incoar su contra-movimiento *a pie de* tema, tomando directamente apoyo en él para así obrar, respecto de él, esa dehiscencia fenomenologizante que lo concretizará. El yo fenomenologizante ya no está, en punto a los temas de la fenomenología constructiva, plantado con aplomo, sino más bien “en falso (en *porte à faux*, como dirá Richir)”. Así pues, nos advierte Fink de que no hay *Dabei* fenomenologizante respecto de los temas de la fenomenología constructiva (los relativos a los extremos del *Vorsein* y al *Vorsein* transcendental como totalidad). Nacimiento, muerte, primera infancia son, por principio, irreejecutables, inactualizables.

1.5 Preeminencia de ser del presente fenomenologizante respecto del ser de los temas de la fenomenología constructiva

Con todo y con eso, el yo fenomenologizante se sostiene siempre en una cierta unidad de ser respecto de esas partes de vida transcendental subsumidas y recónditas. Fink admitirá una “preeminencia” de la *actualidad* fenomenologizante constructiva respecto de su tema constructivo (sumido, recóndito, no presente). Tema ciertamente no dado, pero perteneciente, no obstante, a ese mismo *Vorsein* del que el yo fenomenologizante actual, a pesar de su diferencia, participa unívocamente de modo actual (y por lo tanto preeminente respecto de esas partes remotas de lo transcendental). Fink se expresará en estos términos en un pasaje decisivo de su *VIª Meditación cartesiana*:

“Aun cuando la vida constituyente de mundo ofrecida por la reducción en la actualidad transcendental, ofrecida por el proyecto constructivo de su yo fenomenologizante originariamente establecido por la reducción, se instale, análogamente, en encadenamientos de

seres trascendentales que se sitúen por principio más allá de la atestación reductiva, y aun cuando así se relativice a sí misma, por ejemplo como episodio situado en la historia abierta de la vida trascendental, toda la realidad trascendental efectiva propiamente dicha se sitúa, a pesar de todo, en la esfera, *dada* de manera reductiva, del ser trascendental. Y en la medida en que el espectador fenomenologizante en la fenomenología constructiva participa, a su modo, en la actualidad efectiva, y en la medida en que, por el contrario, su objetualidad temática no participa de esta actualidad efectiva, *el ser del espectador fenomenologizante precede hasta cierto punto el ser de su tema 'construido'*. Determinar el sentido preciso de esta 'precesión' conforma la *problemática fundamental* de la teoría trascendental del método referida a la fenomenología constructiva. [...] No asimos con firmeza sino el *problema fundamental*: la cuestión del *sentido interno de la relación* de la actividad fenomenologizante 'constructiva', distinguida por la *preeminencia de ser* de la existencia trascendental actual (*dada*) respecto de un objeto, el suyo, que *no* participa de la misma preeminencia de ser"³.

Pues bien, será esta preeminencia de la actualidad fenomenologizante la que se verá también puesta en tela de juicio o suspendida por la *epojé* hiperbólica⁴. Veamos de cerca cómo esto sucede. Retomaremos, en este trabajo y en ulteriores, todos los contrapiés *hiperbólicos* que, respecto de la forma finkeana de proceder, hemos adelantado.

II. ¿Suspender la suspensión? Variaciones en torno a la suspensión hiperbólica del contramovimiento fenomenologizante

Para Fink, es la relación entre yo mundano y yo trascendental la que queda suspendida, y ello gracias al exceso del yo fenomenologizante, que contribuye a una deshumanización del yo trascendental para así dar con una relación vida-mundo sita a su justo nivel de concrecencia (del tal modo que el *Abgrund des Sinnes* trascendental quede correctamente situado). En Richir, en cambio, será precisamente *lo* que *jamás* pone en duda Fink aquello que, a fin de cuentas, se verá suspendido. A saber,

³ Eugen Fink, Eugen Fink, *VI Cartesianische Meditation. Teil I: Die Idee einer transzendentalen Methodenlehre*. (Husserliana Dokumente, II) Editado por H. Ebeling, J. Holl y G. van Kerhoven. Kluwer, 1988. pp. 73-74.

⁴ La cinestesia fenomenologizante entraña un auténtico vuelco arquitectónico. Efectivamente, en régimen de fenomenología genética (y, *a fortiori*, en régimen de fenomenología constructiva) el antecedente se encuentra en un registro arquitectónico necesariamente menos profundo que el consecuente de la cinestesia fenomenologizante (de ahí que, en esos casos de actividad fenomenologizante, la cinestesia fenomenologizante sea también, *ipso facto*, cinestesia arquitectónica).

y tal y como lo llevamos adelantando, el hecho, *presupuesto* por Fink, de que el yo fenomenologizante deba, en su movimiento de retracción, necesariamente hollar el suelo del pre-ser de lo transcendental.

2.1 Suspensión de la pertenencia del yo fenomenologizante al pre-ser de lo transcendental y suspensión del suelo meóntico del contramovimiento

Lo cierto es que resulta muy difícil discernir lo que la *epojé* fenomenológica hiperbólica es en propio. Podemos, todo lo más, aproximarnos a ella osando varias formulaciones. Entre ellas, las que ya llevamos sugeridas. Sólo así, multiplicando los ángulos de atacada, podremos captar algo de este inusitado movimiento que es la *epojé* hiperbólica. Prosigamos nuestras variaciones respecto de lo que pone en juego la *epojé* hiperbólica aproximándonos a ella en los términos siguientes: en Fink, es el lugar del *Abgrund des Sinnes*, articulación recóndita, recubierta en los estratos de constitución más arcaicos, lo que se vuelve problemático. Es lo que ha de ser rescatado de los varios recubrimientos y falsificaciones mundanizantes y psicologizantes (casi rigurosamente equivalentes en Fink). La articulación y, por ende, el pre-ser de lo transcendental como transcendental-constituyente (y ya no aperceptivamente auto-constituido) surge gracias a esa palanca que es el contra-movimiento, necesariamente excesivo (por contra-aperceptivo), de la deshumanización. Este contra-movimiento opera desde ese otro abismo, que Fink llama *Kluft*, sito, esta vez, en la vida transcendental constituyente, es decir, en una de las partes dependientes del todo concreto del “fenómeno”, del todo que es la correlación transcendental misma.

Pues bien, sentado este estado de cosas mereológico fundamental, diremos que, en Richir, no sólo es el *Abgrund des Sinnes* lo que se vuelve recóndito, irremediablemente sumido, resbaladizo e inadvertido, sino que es *ya*, y ello en la mayor cercanía respecto de la performatividad del contra-movimiento fenomenologizante, el lugar de esa otra escisión, la de la *Kluft* fenomenologizante (en el seno – repitamos – de la parte concrecente “vida transcendental”) lo que se vuelve problemático, nebuloso, incierto.

2.2 Suspensión de la actualidad fenomenologizante y desalineamiento transcendental

Si pensamos en los términos de la cinestesia fenomenologizante mentada más arriba, nos las hemos visto, hasta ahora, con su antecedente, es decir, con la suspensión hiperbólica misma. De esa suspensión resulta la suspensión de la actualidad fenomenologizante misma, o la pretensión, que el yo fenomenologizante alberga, de encontrarse del otro lado de esa *Kluft* cavada en el seno de la vida transcendental. Ahora bien, no habremos de perder de vista lo que ocurre con su consecuente (sin lo cual la suspensión hiperbólica sería mera exageración por el solo placer, en el fondo irresponsable, de exagerar). Preguntas atinentes al consecuente irían en este sentido: ¿qué indeterminaciones inauditas se

desencadenan al albur de esta suspensión hiperbólica, ¿qué concretas fenomenalizaciones empiezan a presentirse del peso (o de la levedad) de este nuevo suspenso? y ¿por qué sería ese tipo de suspensión la única capaz de suscitarlas? Por lo pronto fenomenalizaciones vertiginosas resultantes de una puesta en solfa de la diferencia fenomenologizante (en el seno de la parte concrescente “vida transcendental”).

Sin embargo, las respuestas a estas preguntas, difícilísimas, atinentes al consecuente de una cinestesia fenomenologizante cuyo antecedente consista en este género de suspensión hiperbólica (y no en simple neutralización, suspensión de la tesis del mundo, o incluso deshumanización) sólo se dibujarán al hilo de un ahondamiento en punto a lo que sucede o se vive del lado del antecedente de la cinestesia fenomenologizante. Veremos, con todo, cómo el consecuente irá tomando la forma de una multiestratificación de la vida transcendental; multiestratificación descerrajada y holgada tan pronto como se pone en solfa la actualidad fenomenologizante así como su alineamiento con lo transcendental⁵. Roto ese alineamiento con la actualidad fenomenologizante, relativizada esta actualidad (en las antípodas de la preeminencia que Fink le brinda en su fenomenología constructiva) lo transcendental mismo aparece multiestratificado, por fin en toda la riqueza de su espectro. Antes de eso, sigamos ahondando del lado del antecedente y tratando de comprender bajo otros ángulos qué sea de veras y cómo opera la suspensión hiperbólica.

2.3 Suspensión de la dirección y naturaleza del contra-movimiento fenomenologizante

Quien dice suspensión de la escisión fenomenologizante en el seno de la vida transcendental, dice, por lo mismo, suspensión del *ser* del contra-movimiento fenomenologizante *como* contra-movimiento. Dicho de otro modo: hay también suspensión de la *pretensión* del fenomenologizar de ser *de veras* contra-movimiento y no un movimiento *Geradehin* más, uno de tantos otros movimientos directamente constituyente (solo que más profundo e inaparente), directo y constituyente a idéntico título que todos los demás, ya suspendidos. En realidad, e inspirándonos de los desarrollos de Miguel García-Baró sobre Unamuno, se reparará en que esta suspensión tiene mucho de duda unamuniana al instilar aquí una duda sobre la presunta radicalidad de esa contra-movimiento, sobre si ese impulso fenomenologizante es de veras excepción al juego de la constitución de mundo y no una simple pulsación más del vivir-el-mundo que, creyendo eximirse de él, no hace sino confirmarlo o rubricarlo de nuevo en una de sus múltiples facetas.

Así y todo, la suspensión hiperbólica no puede suspender esa *Kluft*, ya que, *de hecho*, duda y suspende. El abismo en el pre-ser de lo transcendental queda pues *confirmado*, en rigor, por el hecho

⁵ Trataremos de esa multiestratificación de la vida transcendental en una segunda parte de este trabajo.

mismo de plantear el problema. Pero, frente a Descartes, que no se pueda dudar de que hay una duda, no quiere decir que el presente de mi dudar sea *transcendentalmente recuperable*, y menos aún ontológicamente fungible como primera de las evidencias: efectivamente, sobre lo que, en cambio, no estamos ciertos, es sobre el estatuto de nuestra actualidad fenomenologizante, sobre el hecho de que el fenomenologizar, en el corazón de su performatividad, de su *incipit*, encarne de veras un más acá de esa *Kluft*. No podemos estar ciertos de que de veras empuñemos ese contra-movimiento, y de que ese *supuesto* contra-movimiento, que parece sentirse desde dentro, sea, de veras, auténtico contra-movimiento y no un espasmo constituyente más, ribeteado de falsa radicalidad y lúcida exención. He ahí *otra* forma de abordar lo que pueda querer decir *epojé* hiperbólica. Sigamos ahondemos en ello ensayando ulteriores formulaciones.

2.4 La irrestañable hemorragia del anonimato fenomenologizante: hacia una revisión de los argumentos (o contraargumentos) performativos

¿De qué naturaleza es la duda que la suspensión hiperbólica siembra? ¿cómo afecta al fenomenologizar mismo lo que la sola *hipótesis* del Genio Maligno instila? En el preciso instante en que el fenomenologizar cree auto-poseerse, afianzarse en un cierto ser, se ve hiperbólicamente suspendido. Dicho de otro modo, es como si la hipérbole despojase al fenomenologizar de toda densidad performativa: el dudar como tal se desvanece tan pronto como queremos asegurarlo siquiera en el pre-ser de lo transcendental. Efectivamente, esta densidad performativa del fenomenologizar es la que, según Fink, estaba hecha de la pasta del pre-ser de lo transcendental y, a mayor abundamiento, de un pre-ser aperceptivamente purificado, quintaesenciado.

La *epojé* hiperbólica, en cambio, abre una caja de Pandora que hasta entonces había permanecido cerrada en fenomenología (y acaso entreabierta por el propio Descartes, como Richir ha puesto de manifiesto) pero que, en realidad, no es sino lo que, en el antecedente de la cinestesia arquitectónica, responde, del lado del consecuente, al hojaldrado arquitectónico de lo transcendental o acaso al modo intrínsecamente fenomenologizante en el que el hecho fenomenológico de la arquitectónica se vive.

Esta caja de Pandora, imposible de volver a cerrar una vez abierta, provoca que el fenomenologizar se escape de sí mismo, que no podamos ya irle en los alcances, que se escurra no bien cree autoposeerse. La hipérbole le sitúa en la fundamental imposibilidad de poseer por dentro su propio contra-movimiento, de notar por dentro su empuñadura. En el fondo, la hipérbole llega pues hasta la hiperbolización del contra-movimiento mismo. Desencadena, en el seno del fenomenologizar mismo, esa hemorragia irrecuperable que es el “anonimato fenomenologizante”, concepto en el que apenas se ha reparado, y con un tremendo potencial fenomenológico; concepto que Fink distingue cuidadosamente del

anonimato constituyente, de ese anonimato “viejo como el mundo”.

2.5 El esencial matiz de reflexividad de la hipérbole

Añadamos, en punto a esta auto-hiperbolización, que, efectivamente, en la hipérbole o *epojé* hiperbólica, tal y como la interpretamos, late no sólo un matiz de *exageración*, sino también un matiz de *reflexividad*. Por eso, el movimiento mismo de la hipérbole, ya en su materia pre-ontológica mínima, se ve hiperbólicamente sacudido, prendido en hipérbole, como si no fuera éste de la reflexividad sino el único medio de llevar adelante la exageración. Ahora bien, dicha exageración, como veremos, no ahoga – sino todo lo contrario – toda concreción fenomenológica, todo resultado o resultante (del movimiento mismo de la cinestesia fenomenologizante); no la ahoga mientras el quicio entre antecedente y consecuente de la cinestesia fenomenologizante no quede esclerotizado, cegado, o simplemente cercenado.

La hipótesis del Genio Maligno servirá pues de palanca, servirá como una suerte de exceso aperceptivo al que hay que auparse y al que sólo cabe auparse en parpadeo, por intermitencias. Servirá pues para la suspensión del fenomenologizar mismo y, por ende, para fenomenalizar concreciones inauditas no fenomenalizables cuando lo trascendental estaba, por así decirlo, *alineado con* el fenomenologizar (en retracción) y valía el supuesto de que ambos participaban de *un mismo Vorsein*. La actualidad fenomenologizante de la sospecha hiperbólica se ve pues, a su vez, suspendida en su mínimo de ser y ello en beneficio, del lado del consecuente de la cinestesia fenomenologizante, de concreciones no alineadas sobre dicha actualidad. Su identidad (en la diferencia) con el pre-ser de lo trascendental se ve suspendida, cosa que – recordemos – Fink jamás considerará como un posibilidad. En Fink, efectivamente, la distancia fenomenologizante siempre constituye un hilo de Ariadna que permite recuperar, por mor de la mentada univocidad, lo trascendental. Precisamente por ello, la encarnación del sujeto, junto con las profundísimas concreciones que acarrea, jamás se fenomenaliza como tal, jamás se vuelven a poner en juego los umbrales de concreción que esa encarnación atraviesa.

2.6 El carácter inapropiable del cogito hiperbólico

Consecuencia de estos movimientos sutiles es el carácter fundamentalmente *inapropiable* del “cogito hiperbólico”, o el hecho de que su *Vollziehung* no pueda acontecer sino es *en parpadeo* (*en clignotement*). De ahí que la suspensión hiperbólica apenas si se quede con su propia traza, su estela, y tome la forma de una simple sospecha insituable, adelgazada de toda densidad, así sea del orden del pre-ser de lo trascendental : el antecedente de la versión hiperbólica de la cinestesia fenomenologizante se vuelve in-performable, in-empuñable por dentro si no es de modo intermitente. En consecuencia, el

propio fenomenologizar entra en parpadeo. He ahí lo propio del cogito hiperbólico. Cogito que resulta, en entero rigor, in-efectuable (al menos según el relevo y renovación cerradas y sin falla que toma todo acto ya hecho a la continuidad del flujo del tiempo inmanente).

Ahora bien, sólo merced a una suspensión hiperbólica puede la problemática de la encarnación volver a ponerse en juego. Problemática esencial, tal y como, por ejemplo, intuyó Merleau-Ponty en su lectura de Husserl (o de Descartes). Efectivamente, la cuestión de la *Leiblichkeit* (y de la *Einverleiblichung*), más acá de la cuestión de la *Verkörperung*, es uno de los problemas husserlianos fundamentales, uno de esos problemas a los que Heidegger fue siempre perfectamente insensible, a diferencia de otros lectores de Husserl como Patocka o Merleau-Ponty que sí detectaron que ahí se jugaba algo esencial. La palanca del Genio Maligno consigue *desbloquear* un más acá para que sea puesto a contribución de concrecencia (“desbloquear” también en el sentido de quien *desbloquea* fondos para un crédito o para un pago). Efectivamente, tan pronto como el Genio Maligno se insinúa como hipótesis, deja de ir de suyo que toda deshumanización haya de revertir en re-transcendentalización.

Pues bien, esta suspensión, este no ir de suyo, supone una acreción en fenomenalización. Horizontes de ausencia (y, con todo, concretos) que, de otro modo, hubieran permanecido celados, surgen de nuevo para nimbar de modo vertiginoso esa re-fenomenalización de la encarnación. Re-fenomenalización las más veces suturada por el alineamiento yo fenomenologizante – subjetividad transcendental. Se trata de dos vectores – el constitutivo y el fenomenologizante – estrictamente superpuestos y a los que sólo distingue la componente de dirección. Es precisamente ese alineamiento, esa estricta superposición (a pesar de la oposición en la dirección) lo que la intromisión del Genio Maligno consigue desleír, desfocalizar, desalinear, desintonizar.

2.7 Desalineamiento como factor de aventamiento de concrecencias

En realidad, un fenomenologizar en situación de constante auto-confirmación performativa como *Vorsein* atrae y deforma lo que, de la vida transcendental, en la profundidad de sus infinitos recursos, *acaso hubiera podido* hacer concrecencia con arcanos del mundo *de no haber tenido que* componer unívocamente con el supuesto *Vorsein* de un fenomenologizar acampado en su propia auto-confirmación performativa, alinearse con él. En el fondo, es como si la intromisión del Genio Maligno (tan sólo invocado a modo de hipótesis) contuviese o aplacase todo riesgo de contagio ontológico del registro arquitectónico *del* consecuente de la cinestesia fenomenologizante (el todo concreto de la correlación transcendental que en cada caso de experiencia se da) *del peso del* registro, derivado, de su antecedente.

En el registro del antecedente se inicia el contra-movimiento fenomenologizante. Es el registro de la temporalización en presentes continuos. Es el único registro en el que las confirmaciones

performativas aún son posibles y pueden ser concluyentes. Se trata, en suma, del registro desde el cual Descartes cree poder corto-circuitar, tras haberla invocado, la hipótesis del Genio Maligno: no puedo dudar del *hecho* de que dudo. Sin embargo, todas estas performatividades auto-confirmadas ya no son posibles en registros arquitectónicos más profundos, cuya temporalización no es ya la del continuo impresional (retenido y protenido) de los presentes. El registro, virtualmente más arcaico, del consecuente, se ve falaciosamente deformado y atraído hacia el registro de los presentes, en el que se incoa el contra-movimiento fenomenologizante. Suspenderlo, y suspender así la contaminación, por la temporalización en presentes, de toda la vida trascendental (en sus estratos más profundos y no alineados), es la única forma de aventar “implicaciones” propiamente arquitectónicas (y no sólo de horizonte u “horizónicas”).

Nos las habemos, aquí, con algo así como un *cogito hiperbólico*, inasequible a toda auto-confirmación performativa, perdido de antemano para toda causa fundacional. El cogito hiperbólico se revela como el único lugar de resonancia posible para volver a poner en juego los transpuestos arquitectónicos “provenientes” de registros más arcaicos. He ahí lo fenomenalizado al dudar no sólo del mundo sino de la duda misma en su ser de duda, dudar de que sea de veras duda lo que como tal creo vivir en presente. A esto trasparece ese mínimo desajuste del anonimato fenomenologizante⁶. Esta aparente insensatez mayúscula – para Descartes, o para Michel Henry⁷ – incide en ese *no alineamiento de parte de lo trascendental sobre la actualidad fenomenologizante*, y suscita concrecencias que, encabalgando el presente, movilizan partes de afectividad (en las profundidades de la parte concrecente “vida trascendental”) extraordinariamente profundas. Se trata, en el fondo, de lo que, de la afectividad, se sorprende siendo arte y *parte* en concrecencias urdidas entre horizontes de futuro y pasado trascendental, y ello *directamente* (i.e. sin pasar por el presente impresional); urdumbres que se tejen de manera hiperlenta e hiperveloz a la vez. Ahora bien, esta inesperada contribución a concrecencia sólo puede verse desencadenada (o contra-aperceptivamente desbloqueada) merced a este no alineamiento (sobre el ser de lo trascendental) entre yo fenomenologizante y yo constituyente. No basta – como señalábamos más arriba – con un mero cambio de dirección vectorial sino con el desleimiento de su dibujo mismo. Hay, en consecuencia, cierta fecundidad (en concrecencias) de la mano de cierto no hacer pie, provocado por la intromisión del Genio Maligno.

⁶ Concepto finkeano del todo ausente de la obra de Richir. La interpretación que Richir hace de Fink (por ejemplo en la última de sus *Méditations Phénoménologiques*, *op. cit.*) nos parece, como ya hemos señalado en otros trabajos, deficiente en varios puntos.

⁷ Cf. Sacha Carlson, “Reducción fenomenológica y ‘reducción espinosista’. El hiper-cartesianismo de Marc Richir y el espinosismo de Michel Henry” en *Eikasia* n°46 <http://revistadefilosofia.com/46-05.pdf>

III. Sobre la vocación hiperbólica de la *phantasia* (y de las representificaciones intuitivas en general). La representificación como matriz de desalineamiento transcendental

Al objeto de ilustrar mejor nuestra exposición, nos proponemos recurrir a la *phantasia* según Husserl. Nuestro propósito no es otro que el de subrayar su *mera analogía estructural* con la suspensión hiperbólica. Evidentemente, no son intercambiables, aunque sólo fuera por el hecho de que de la *phantasia*⁸ está ausente toda responsabilidad metódica. Efectivamente, la *phantasia* no puede hacer las veces de la *epojé* hiperbólica del mismo modo que, *mutatis mutandis*, la modificación de neutralidad no puede hacer las veces de la *epojé* clásica, como nos advierte Husserl en el § 110 de *Ideas I*⁹.

3.1 El desalineamiento transcendental en las representificaciones intuitivas: los casos de la *phantasia* y del recuerdo

Sea como fuere, nos parece ilustrativo subrayar que esta estructura de *virtual no alineamiento* la encontramos también en la *phantasia*, lo cual la convierte en una irremplazable matriz de fenomenalizaciones. Dicho desalineamiento, factor de *exposición* a concrecencias inauditas, es al menos, una de sus virtualidades. Fecundidad de un flanco de fenomenalización desconocido que se presenta, sobre todo, en la transición de una *phantasia* que aún se mueve en el ámbito de la posicionalidad¹⁰ (como *quasi-Wahrnehmung*) a una *phantasia* pura (*reine Phantasie*)¹¹. Esta estructura virtualmente no alineada que posee la *phantasia* la provee, en cierto modo, de vocación hiperbólica, y ello, como sugerimos, ya en virtud de su *estructura* (antes que en virtud de los *contenidos* que la *phantasia* pudiera arrojar). En realidad, y para simplificar las cosas, cabe incluso hablar de la estructura de las representificaciones en general. Ocurre, simplemente, que la virtualidad de no alineamiento transcendental se realiza con más claridad en la *phantasia*. La estructura de representificación del recuerdo está virtualmente *más alineada* pues comparte el matiz de posición con la percepción (en el sentido de *Wahrnehmung*, no de *Perzeption*). Se recuerda algo que ha sido presente, se representifica un presente que fue (y se reproduce la conciencia interna del tiempo de dicho acto).

⁸ Recuperamos el término griego para traducir el término alemán “Phantasie” porque “fantasía”, en el español actual, está prácticamente en las antípodas de lo que Husserl quería decir con “Phantasie”, más similar, en cambio, al griego *phantasia*.

⁹ Cuestión que Javier San Martín ha puesto claramente de manifiesto en sus varios escritos sobre Husserl.

¹⁰ Cf. Hua III/I, p. 235 (§. 114). Hay suspensiones de la efectiva posición que se mantienen dentro de la posicionalidad, es decir, que pueden, sin variación de su sentido, volverse posiciones. Y hay posiciones efectivas suspensas por ser ya, de entrada, ajenas a toda posicionalidad (salvo – diría Richir aquí – deformación y transposición arquitectónica de su sentido, que habría que adaptar, en cierto modo, a la posicionalidad como tal, a la susceptibilidad de ser, en algún momento, efectiva posición).

¹¹ Cf. Hua XXIII, texto n° 20.

A pesar de todo, y merced a la citada característica estructural, la representificación en que se despliega el recuerdo, ya desde su estructura, alienta la posibilidad de que podamos “perdernos” en él. También hay en el recuerdo exposición a desalineamiento y flancos de fenomenalización inauditos (súbitamente con-traídos a concrecencia). Hay pues en el recuerdo cierta transpasibilidad a horizontes trascendentales no alineados con los efectivos, y que no conducen a *este* mundo a pesar de haberlo acompañado siempre, a pesar de ser fenomenalizaciones en perpetua inminencia, cosas de toda la vida que nos vienen nimbando desde siempre, inminencias arcanas y jóvenes, que no terminan de fenomenalizarse, inmemoriales e inmaduras a un tiempo, sitas en las profundidades afectivas del vivir.

Ahora bien, ese perderse en el recuerdo también puede tomar un cariz patológico. Y eso mismo también ocurre en virtud de la estructura de las representificaciones (al igual que la representificación imaginativa puede fijarse de modo patológico)¹². Es el caso de la melancolía clínica, donde parece que algo de la vitalidad del paciente quedó anclado y donde el futuro no es sino el futuro – que no fue – de un pasado – que ya no volverá. El futuro del melancólico es exclusivamente – por retomar la expresión de Unamuno – el de un exyo futuro que no somos y al que ya no podemos acceder. Marramos, *en aquel entonces*, es decir, cuando aquel pasado fue presente, determinada bifurcación, la que nos hubiera permitido ser ese exyo futuro en el que vive, lleva viviendo, y seguirá viviendo nuestro futuro; nuestro futuro con sentido. He ahí la tremenda realidad de la melancolía en sentido clínico, la cruel temporalización de su presente¹³.

3.2 Analogía estructural entre phantasia y cinestesia fenomenologizante

Hablemos pues, hechas estas salvedades que, en realidad, nos acercan al tema, de la estructura de las representificaciones en general, y, para simplificar las cosas, de la representificación de *phantasia* en particular. Si miramos las cosas de cerca, la estructura de la representificación es similar a la estructura formada por tres términos y que venimos estudiando: el yo fenomenologizante (o antecedente de la cinestesia fenomenologizante) de un lado y, después, los dos términos de la concrecencia trascendental del otro, a saber, el yo trascendental constituyente y el mundo como partes absolutamente dependientes, concrecentes y, sin embargo, irreductibles (esos dos términos o, mejor dicho, la concrecencia de ambos, corresponde al consecuente de la cinestesia fenomenologizante). En efecto, en la

¹² Ocurre, para ser más precisos, en virtud de determinados caminos que la *Leiblichkeit* de un sujeto puede tomar en ese sutil laberinto de la representificación. Una vez más, amanece aquí la cuestión de la encarnación, y de cuya sutileza son prueba fehaciente los riquísimos y variados matices preposicionales usados por Husserl para describir tales actos o, mejor dicho, la forma de vivirlos, de estar en ellos (*Hineinleben*, *Hineinphantasieren*, y las demás variantes preposicionales).

¹³ Cf. los extraordinarios análisis de Ludwig Binswanger o de Henri Maldiney sobre estas cuestiones. También los del propio Richir en *Phantasia, Imagination, Affectivité*, Millon, Grenoble, 2004.

representificación de *phantasia* nos encontramos con un yo actualmente *phantasierend*, con un yo presente que fantasea (*phantasiert*) aquí y ahora). Sin embargo, el notable descubrimiento de Husserl reside en que la *phantasia* misma se hace, se fragua, *desde* una temporalidad propia, en parte ajena al presente del yo fantaseante. Lo fantaseado se fantasea mediante la previa representificación de su flujo temporal, con su conciencia interna correspondiente. Es *otro* el flujo temporal representificado¹⁴. Por eso, hasta cierto punto vale decir que *no es* el yo actualmente fantaseante quien es directamente constituyente. Lo es, todo lo más, de modo indirecto o mediato. El yo actualmente fantaseante ha de desalinearse para, desde otro yo e incluso desde otro tiempo, poder constituir en *phantasia*¹⁵. Sea como fuere, desde esa supuesta conciencia absoluta se constituye, por así decirlo, lo constituyente (o cuasi-constituyente). Efectivamente, la constitución transcendental puesta en juego es, a fin de cuentas, una suerte de *phantasia* de constitución: una cuasi-experiencia, con sus cuasi-concordancias y sus cuasi-síntesis de identificación, de cubrimiento o incluso de explicitación. Todo ello *tiene lugar desde* un *Phantasieich* inactual. Es él o ello quien o aquello que sí es de veras constituyente de lo fantaseado. Constituyente en *phantasia*, pero donde serlo así – por procuración, es decir, a través del *Phantasieich* – es el único modo de acceder a lo fantaseado y a su experiencia. En los términos mereológicos que hemos usado en estas páginas, ese *Phantasieich* inactual, junto con su cuasi-experiencia y su *Phantasieleib*, serían los auténticos términos concrecentes de la experiencia concreta de *phantasia*, constituirían (parte de) la parte subjetiva adosada a la *Phantasieerscheinung* (con arreglo a esa relación de dependencia mereológica llamada “constitución transcendental”¹⁶). Desde o “en” el *Phantasieich*, en su cuasi-inmanencia, vibra la parte afectiva de ese todo concreto que Richir denomina “*phantasia*-afección”. Ahora bien, esa parte afectiva no es una pura imaginación.

3.3 *El fundamental desalineamiento entre actualidad del fantasear y yo fantaseado/fantaseante*

Nos hemos limitado a esclarecer una analogía estructural, a la que, seguramente, quepa sacarle más punta. No hemos pretendido, aquí, entrar en los pormenores de la fenomenología de la *phantasia* y

¹⁴ Se reproduce la conciencia interna de esa quasi-experiencia de *phantasia*. Se puede consultar con mucho provecho el magnífico capítulo que Pedro M. S. Alves dedica a estas cuestiones, titulado “La doctrina husserliana de los actos intuitivos sensibles y el tema de la conciencia del tiempo desde 1898 hasta 1911” e incluido en las pp. 127-186 de su obra *Fenomenología del tiempo y de la percepción*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. Traducción al español de Francisco Conde Soto.

¹⁵ Y acaso el desalineamiento sea más profundo de lo que sospechamos pues la tesis de que la conciencia absoluta del tiempo crea de modo incólume y unívoco todo género de conciencias internas (de todo tipo de actos) resulta bastante problemática y tiene, por genial que sea la elaboración teórica husserliana, todos los visos de ser una construcción especulativa.

¹⁶ Cf. Agustín Serrano de Haro, *Fenomenología transcendental y ontología*. *Op. cit.*

sus laberínticas complejidades. Por ello, preferimos referirnos a ejemplos clásicos, y no demasiado complejos arquitectónicamente hablando; ejemplos clásicos suficientes como para poner de manifiesto esa analogía estructural entre la suspensión hiperbólica y la *phantasia*. Pensemos en el clásico ejemplo, recurrente en el tomo XXIII de *Husserliana*, del combate de centauros. El centauro que me aparece, que flota delante de mí (*schwebt mir vor* dice Husserl), *me* aparece de modo orientado. Ahora bien, esa orientación de la *Quasi-Abschattung* del centauro (por ej: lo veo alelándose, veo de él grupa y espalda), nunca es relativa a mí yo actualmente fantaseante, que no está en absoluto en la escena de la *phantasia* (sino en una serie de relaciones de concordancia reales que configuran la circunstancia real del sujeto fantaseante, la externa circunstancia del fantasear: estoy sentado en un café, mientras dejo bogar mi fantasía). El centauro fantaseado aparece orientado respecto de mi *Phantasieich* o más bien respecto del *Phantasieleib* del *Phantasieich*.

En la configuración que describimos, es esencial que se haya cortado la continuidad de ser y de temporalización entre el yo actualmente fantaseante y el *Phantasieich* inactal, desde el que y para el que hay *Phantasieerscheinungen*, y se despliega el *Phantasiewelt* (todos ellos conceptos de Husserl). Este desalineamiento entre el yo *phantasierend* y el *Phantasieich* es esencial para que puedan darse concrecencias inauditas, inviábiles de otro modo. Este desalineamiento permite la dehiscencia que hace posible el despliegue de concrecencias que, precisamente, requieren (en una de sus partes concrecencias) a un *Phantasieich* desajustado, desalineado. Sólo ello permite holgar el entero circuito de dichas concrecencias.

3.4 Desalineamiento fantaseante y concrecencias hiperbólicas

Los mentados radios de concrecencia que también generan vértigo pues se atisban mundos en inminencia de ser sin nosotros (como yoes actuales), mundos irreductiblemente desajustados respecto de la actualidad fantaseante (situada en una unidad de concordancia con otros elementos del registro de fenomenalización del presente). Dicho desalineamiento dispensa concrecencias inauditas tanto en el mundo de la *phantasia* como en los abismos más profundos de la afectividad; de una afectividad que está muy lejos de ser simplemente “imaginaria”. Es efectiva – desde su virtualidad – y le da concrecencia al presente, a la vigilia (que, precisamente por ello, nunca lo es del todo¹⁷). Es afectividad efectiva sin por

¹⁷ Al final de su prólogo a *Fragments phénoménologiques sur le langage*, Millon, Grenoble, 2008, Richir cita (p. 13) el famoso pasaje de Shakespeare de *La Tempestad* en que el personaje de Prospero dice: “We are such stuff / As dreams are made on, and our little life / Is rounded with a sleep”; así como los siguientes versos de Hugo von Hoffmannsthal (*Terzinen*, III, 1-3): “Wir sind aus solchem Zeug wie das zu Träumen, / Und Träumen schlagen so die Augen auf / Wie kleine Kinder unter Kirschenbäumen”.

ello haber de pasar por el presente impresional¹⁸. Permitámonos esta larga cita de Richir extraída de su importante obra *Phénoménologie en esquisses*:

“Se dirá que esta suerte de finta originaria, hiperbólica, no genera más que ficción – y, en Descartes, se trata de la ficción del Genio Maligno, frente a la cual, no obstante, la finta revierte en un cogito capaz de asegurar la certeza *fáctica* de existir para aquel que finge (cuestión ésta que, a menudo, ha pasado inadvertida). Pero [...] también induce un flotamiento (*schweben*) de las apariencias *entre* su estatuto de *apariciones* potenciales *susceptibles de* ser tomadas en una u otra estructura intencional por obra de una u otra *Stiftung* de sentido intencional, y su estatuto de *apariciones susceptibles de* disponerse *de un modo distinto*, según otras “reglas” (en principio, las de la síntesis pasiva o la asociación), como apariencias de otros mundos que el mundo real instituido o, más bien, como apariencias de fenómenos como nada o no nada [*riens*], como nada sino fenómenos que, por consiguiente, no son fenómenos de nada más que de sí mismos, y que, por lo tanto, no lo son de cosas, de objetos o de órdenes preestablecidos. Nada sino fenómenos que, así, trascienden lo real, lo phantástico, lo efectivo, etc., aun cuando trasparecen al mismo tiempo como siendo todas esas cosas a la vez, pero de modo *incoativo* (en la estela de las “*cogitationes*” cartesianas), y ello al albur de un “salvajismo” arquitectónicamente previo a toda *Stiftung* de sentido, y de sentido intencional. Esta tesitura, abierta por la *epojé* fenomenológica hiperbólica, es propia de lo que llamamos *parpadeo fenomenológico*; es aquello en que ha de consistir, para nosotros, la *reducción fenomenológica* (reducción al fenómeno que parpadea entre su aparición y su desaparición). Efectivamente, desde el preciso instante en que las apariencias se ponen a jugar entre sí, a redropelo de toda *Stiftung* determinada de temporalización y de espacialización de sentido intencional, tienden a desplazarse (sólo que desde la inestabilidad, la fugacidad y las fluctuaciones) hacia el campo de los fenómenos propiamente dichos, es decir, hacia el campo de los fenómenos como nada sino fenómenos, y en el que dichas apariencias aparecen, cada vez, bajo la forma de una pluralidad originaria, como esquivas [*lambeaux*] aparentes de fenomenalidad: es entonces cuando las apariencias parecen, si acudimos a la metáfora de una estrella, como una suerte de luz sin soporte existente; pero, por otro lado, y correlativamente, en connivencia con tamaña inestabilidad, las apariencias están siempre en instancia de poder ser retomadas en una u otra estructura intencional y, de ese modo, verse recortadas en apariciones, como apariciones que plenifican intuitivamente determinado sentido intencional ya instituido (*gestiftet*), y que, obrada la puesta entre paréntesis, es sentido que

¹⁸ Tesitura en las antípodas del camino fenomenológico de Michel Henry.

permanece en el interior de las paréntesis: así pues, al pasar al estatuto de apariciones, y todavía en referencia metafórica al parpadeo de una estrella, la “luz” de las apariencias-apariciones parece como emitida por una fuente de veras existente – la de la *Stiftung* en la cual éstas toman su sentido.”¹⁹

La suspensión hiperbólica roza, claro está, los andurriales de la locura. Acaso la manifieste con la mayor de las lucideces. Revela, en todo caso, las sutiles articulaciones de la anatomía de la *Leiblichkeit* trascendental, los umbrales que todo perderse en la locura atraviesa o encabalga. Aproximándose a ella pone en vilo de fenomenalización trances de constitución con los que siempre hemos contado, que siempre han ido de suyo, y que por eso han permanecido inadvertidos. La *epojé* fenomenológica hiperbólica tiene la virtud de manifestar, en su diabólica sutileza, la frontera entre la experiencia “sana” y los derroteros psicopatológicos, con sus fijaciones sus umbrales de no retorno. Si volvemos a la palanca fundamental que peralta la tesitura suspensión hiperbólica, es decir, a la figura del Genio Maligno – suerte de modo en que la vida se pone en jaque a sí misma para abrirse a concrecencias inauditas – habremos de reparar en que el riesgo de psicosis surge cuando la hipótesis (del Genio Maligno) deja de serlo (hipótesis) para convertirse en *posición*, en *creencia* (así sea bajo el modo, extraño, de la superstición²⁰). Sin embargo, acaso no se insista lo suficiente en que *la sola evocación hipotética*, la sola posibilidad del Genio Maligno *obra ya como palanca*. Palanca cuyo raudo efecto consiste en detraer toda preeminencia de ser a la actualidad fenomenologizante, desalineándola respecto de lo trascendental y del yo puro (por ende mucho más libre para ser requerido, aun en régimen de pasividad, por concrecencias cuya temporalización es más arcaica). Suspendida queda también la seguridad de que el fenomenologizar, en su paso atrás, vaya a hollar el *Vorsein* de lo trascendental o incluso que ese paso atrás sea un auténtico paso atrás y no *una pulsación más* de la vida, e incluso de la vida finitizada, de la vida en sus registros más derivados y acuciados por la muerte (tesitura de duda, esta última, muy próxima a algunas dudas unamunianas).

Así pues, la reduplicación hiperbólica (i.e. el matiz de reflexividad propio de toda exageración hiperbólica), el suspenso del suspenso o la puesta en tela de juicio del ser mismo del suspenso representa, a pesar del peligro de psicosis que, mal que bien, soslaya, una palanca necesaria a la extensión y ahondamiento de las concrecencias (en concretudes) que sólo un trascendental multiestratificado es a holgar. Abordemos pues, situándonos ahora del lado del consecuente de la cinestesia arquitectónica, esa

¹⁹ Marc Richir, *Méditations Phénoménologiques*, op. cit., pp. 479-480-

²⁰ Los interesantes análisis de José Bergamín a este respecto. Obviamente, los andurriales de la locura enseñan hasta qué punto la “posición” es un acto complejo y lleno de matices, nunca claro y de una pieza.

estructura hojaldrada de la vida trascendental a que la suspensión hiperbólica nos abre.

